

negociaciones que ellos no podían otorgar ni un centavo más del 15% fijado por el gobierno pues de quebrarlo ello les significaría quedarse sin créditos y con más controles. Las paritarias eran una ficción. El gobierno imponía con mano de hierro la política.

## EL CONVENIO DE LUZ Y FUERZA

Desde el Ministerio de Economía se afirmaba que la prueba de fuego era el convenio con Luz y Fuerza. Los funcionarios oficiales afirman que podrán sostenerse sin ceder frente a las amenazas de huelga. "No podrá hacerse ni una sola hora de huelga, porque si esto sucede no habrá más negociaciones y los trabajadores serán cesanteados y sus puestos ocupados por medio de avisos en los diarios". El "alma mater" del gobierno en la negociación con Luz y Fuerza era un hombre con fama de duro, Bernardo Grinspun, secretario ejecutivo del Consejo de Desarrollo. Otra amenaza era el planteo de los trabajadores municipales, ante el cual el intendente estaba dispuesto a conceder un aumento del 30%, pero desde el gobierno se le advirtió que si la Municipalidad otorgaba ese aumento debería responsabilizarse de allí en más de todas las consecuencias que ello implicaría. El intendente dio marcha atrás. Su cargo dependía del Poder Ejecutivo.

Pero mientras el gobierno frenaba los aumentos de salarios sus empresas aplicaban tarifas muy por encima de los aumentos generales. YPF pretendía un 40%, SEGBA una cifra parecida. Eran las condiciones del FMI para renegociar la deuda y acordar nuevos créditos. El Estado, sostenía el organismo internacional, no puede aplicar tarifas políticas en sus empresas. García Tudero negociador con el FMI, no vaciló en opinar en materia de salarios. Los aumentos de tarifa no serán autorizados para financiar la ineficiencia. Las tradicionales fiestas estuvieron rodeadas de conflictos por los salarios, rumores sobre golpes, presupuestos que amenazaban no aprobarse y posibles derrotas electorales para los primeros días de año.

## SE ANUNCIAN GOLPES

Para el prestigioso matutino de los Mitre, en su primera edición de 1966, marcaba con notoria vehemencia el clima de desánimo. Decía "La Nación" en su editorial: "el año apenas iniciado se abre con un ambiente de intensa expectativa. Es imposible admitir que se siga viviendo en la atmósfera de permanente tensión, a menudo artificial y de origen político, en que han transcurrido los últimos meses... la experiencia política argentina y de otros países demuestra que no sólo basta la honestidad para mantener enhiestos los gobiernos sino que es preciso, antes que nada, ponerse a salvo de otras acusaciones que la práctica ha tornado más inquietantes todavía: la de inadecuación a la realidad... y echarse fama de incapaz es, cuando se está en las alturas, algo así como encadenarse a un expreso que conduzca a la estación del ridículo. Y mientras los radicales no parezcan otra cosa que lo que se observó últimamente, seguirá pendiente sobre ellos una de las acusaciones más peligrosas que puedan formularse en política..."

Las críticas partían de todos los sectores. En Tucumán, por ejemplo, la supercosecha antes que alegrar causaba desazón. Sobrarían unas 500.000 tns. de azúcar y no se sabía qué hacer con ellas. Todos admitían, aunque sin mucho humor, que no había otra salida que una ley nacional reguladora de la producción. Pero se preguntaba el hombre común si ¿es la del azúcar una industria deficitaria cuando hay 27 ingenios, más de 27.000 cañeros y que la ha. de tierra es de las más caras del país? ¿Dónde está el negocio si, como dicen, hace más de seis años que nadie gana? No es fácil hallar respuestas. Los obreros con toda razón acusan a los patronos de que no reinvierten un peso en el sector, y que viven especulando con los créditos oficiales que fatalmente termina pagando la provincia. Los empresarios como respuesta muestran libros donde venden a diez lo que les cuesta veinte. Los obreros vuelven a retrucar "los verdaderos libros están ocultos". Mientras la polémica crecía, los trabajadores de los ingenios San Antonio y Lules debían recurrir a las ollas populares para comer. La crisis social avanzaba aceleradamente en el otrora jardín de la República. El cuadro se complementaba con empresarios rehenes en